



Capítulo 348 - Uno entre mil millones

La suave luz de Salem bañaba todo a su alrededor como un sueño— o un delirio. La mesa de té blanco entre las nubes parecía flotar sobre la realidad misma, con tal delicadeza que Virgilio se preguntó si algún movimiento repentino la haría caer.

Pero no fue el paisaje lo que lo hizo sentir incómodo.

Era la presencia de Seris, sentada al otro lado de la mesa como una diosa de vacaciones — sus piernas cruzadas, una taza de porcelana en sus manos y esa sonrisa en sus labios. Una sonrisa que escondía mil secretos... y un apocalipsis o dos.

Virgilio, todavía sentado, pero visiblemente impaciente, cruzó los brazos. Sus ojos escudriñaban el entorno, como si buscara una salida aunque sabía que no la había.

—Dime qué quieres, Seris —dijo con voz firme, aunque sus ojos llevaban una sombra de cansancio. Entiendo que te guste jugar con el paisaje, pero aún me queda mucho por hacer...

Seris dejó su taza con un suave tintineo y luego se inclinó un poco hacia adelante, con los codos apoyados sobre la mesa y la barbilla apoyada sobre las manos entrelazadas. Su sonrisa creció un poco, casi cariñosa.

—Tan directo... —dijo ella, encantada. "Una rareza entre los demonios. "No les gusta ser directos."





Hizo una pausa y sus ojos bailaron sobre el rostro de Virgilio como si lo estuviera leyendo, capa por capa.

"Muy bien entonces, sin lujos." Su voz perdió su tono juguetón por un breve momento, volviéndose seria. "Quiero saber tus intenciones con este mundo..."

El silencio que siguió fue denso, pero pronto continuó y la sonrisa volvió —esta vez más aguda. "...y, por supuesto... con mi hija"

Vergil parpadeó lentamente, absorbiendo el peso de la pregunta. El nombre sonó como una campana en su pecho — Morgana.

Seris lo observaba con fascinación, como una serpiente encantada por un pájaro que no se atreve a huir.

"No me importa este mundo." Vergil fue breve y directo: "Pero es necesario que exista para que yo esté en paz con mis esposas. Es simple. No me importa, sólo hago lo que quiero y vivo como quiero..."

"Es muy gracioso... viniendo de alguien que vio personalmente a un dios matar a un Papa", bromeó.

Sus ojos la miraron. "¿Qué puedo hacer?" "Soy un tipo justo." Dijo Vergil mirándola. "No tolero que nadie ponga un dedo sobre los niños. Mucho menos manipular a mis queridas doncellas." La posesión se hizo casi palpable cuando habló de las criadas...

"Oh... entonces tienes ese lado." Seris ocultó su sonrisa con la mano.





—Debo admitirlo... —comenzó Seris, entrelazando sus dedos sobre la mesa etérea, con su tono suave como la seda, pero con algo eléctrico en el aire. "Cuando te estudié por primera vez, pensé que serías sólo otra historia. Una nota a pie de página en el tapiz cósmico. Pero..." sonrió, con un brillo peligroso y divertido en los ojos, "me gustó mucho lo que leí"

Con un gesto casual, un pequeño portal se abrió sobre su palma. No emitía luz ni calor, sólo el débil sonido de las páginas crujiendo con el viento. Desde dentro, retiró algo que no debía estar allí: un tomo antiguo, encuadernado en cuero negro, con esquinas reforzadas con plata deslustrada y un pentagrama tallado profundamente en la portada.

"Una habilidad mía. "Es una réplica imperfecta, por supuesto, pero yo la llamo los Registros Akáshicos", dijo, acariciando el libro con devoción. No es el original, pero me ha permitido nombrar cada parte de la historia... desde mi nacimiento hasta este momento Ella miró hacia arriba. "Y esto..."

Abrió el libro con un aplauso seco, revelando páginas escritas con tinta que parecían vivas.

"...es tu récord."

Seris rió—un sonido ligero, casi musical.

"Nombrado Virgilio, por voluntad del único heredero de Lucifer y Lilith, llevas dentro de ti más de lo que parece. Una rama directa de Sephirothy—, el tercer demonio más poderoso que jamás haya caminado por los mundos. Ella misma dividió su propia alma para darte a luz."

Vergil frunció el ceño y tenía la mandíbula apretada.





«Tu educación es... interesante», continuó, hojeando las páginas con delicados dedos. "Un padre falso, un mundo infestado de criaturas sobrenaturales y una infancia envuelta en secretos. Tu mejor amiga, Alexa Wykes, por ejemplo... futura reina de los hombres lobo. ¿Y tú? Un chico normal... al menos en la superficie."

Ella se encogió de hombros, como si estuviera contando chismes.

"Popular, atlético, famoso entre los humanos. Pero todo se vino abajo cuando Katharina Agares —la propia hija de Zafiro— obligó a su verdadera naturaleza a despertar. No fue una transformación sencilla... fue una colisión de destinos. Un pacto reescrito. Su alma se fusionó con la de ellos. "Lo que era un contrato se convirtió en un matrimonio de almas"

Cerró el libro con un suave chasquido.

"Romántico, ¿no crees?"

"Basta." La voz de Virgilio atravesó el aire como una cuchilla.

Se puso de pie, con los puños apretados y los ojos tormentosos.

"Hablas de mi vida como si fuera un espectáculo. Como si fuera un personaje en tus manos. Pero esto no es una historia, Seris. Y yo no soy tu juguete."

Seris simplemente sonrió. Esa calma provocadora... como si él hubiera hecho exactamente lo que ella quería.

—Ah, querida... —dijo ella, con su sonrisa ahora más suave, casi triste. "Pero es exactamente por eso que eres tan interesante. Apuesto a que mucha gente





leería tu historia." Ella sonrió, como si estuviera hablando de algo más allá de este mundo.

"Debo admitir que me encantaría ser el autor de esta obra. Es bastante caótico pensar así" Ella dijo riendo.

"Si eso fuera todo... envíame lejos." Dijo Virgilio secamente, con la mandíbula apretada. Estaba exhausto por aquella danza verbal, impaciente, como si cada palabra intercambiada con Seris agotara más su paciencia.

Pero Seris no se inmutó. Ella simplemente lo miró — y sonrió.

—Quiero ayudarte, Virgilio —dijo sin rastro de ironía. "Y lo haré. De la forma que quieras. Sólo pido una cosita a cambio..." Chasqueó los dedos con un brillo travieso en los ojos. "Déjame ser la maestra de la pequeña Alice."

Los ojos de Vergil se abrieron, pero antes de que alguna palabra pudiera escapar de su boca, Seris ya había cambiado el curso de la conversación como un torbellino cambia de dirección.

El tema de la conversación cambió por completo. Vergil entonces se dio cuenta... En realidad no se trataba de nada... Todo se trataba de...

—Alicia... oh, Alicia... — Seris susurró el nombre como si fuera un encantamiento prohibido, con todo su cuerpo vibrando con un entusiasmo casi infantil. "Ella es, indiscutiblemente, el ser más extraordinario que jamás haya existido. Más talentoso que yo. ¡Mucho más! Y eso es... ¡absolutamente, deliciosamente aterrador!"

Se puso de pie dando vueltas, con los brazos levantados como si convocara la grandeza del cosmos mismo.





"Con menos de catorce años, ya domina todas — TODAS — las magias básicas. Y no satisfecha con eso, comenzó a sintetizar otros nuevos. ¡Creando desde cero! Ella ha desarrollado hechizos híbridos que yo sólo soñaba con imaginar o abandonaba debido a su complejidad. ¡Ella ya está en el segundo Camino, Virgilio! ¡segundo! Y no sólo eso... ¡ella ha comprendido la estructura fundamental de la creación mágica y ya está esbozando la suya propia!

Seris giraba alrededor de la mesa de té como una bailarina en éxtasis, y el suelo bajo sus pies creaba pequeñas flores doradas que brotaban con cada paso.

"Cuando Morgana vino a pedirme que la entrenara, ¿sabes lo que hice? "Me negué." Se puso una mano en el pecho, como si fuera un sacrificio sagrado. "Porque si la tocara en ese momento, si la entrenara en esa etapa... ¡la transformaría en diosa en media semana! Medio fuera de emoción. "La mitad por pura vanidad."



Respiró profundamente y sus ojos brillaban como joyas cósmicas.

"Pero hay un código, ¿sabes? Una ética. Las brujas supremas... no moldean a los prodigios. No interferimos. Nosotros observamos. Dejamos que el potencial alcance su propio clímax. Y con Alicia, Dios mío, Virgilio... el clímax será trascendental."

Ella se inclinó sobre la mesa, muy cerca de él ahora, con los ojos muy abiertos, susurrando como si estuviera contando un secreto divino:

"Ella creó su propio sistema de magia. Desde cero. Un sistema que supera todo lo que brujas como yo hemos creado en miles de años. Ella reinventó la magia... ¿en menos de un año? Eso no es talento. Ese es el destino. "Eso es cataclismo."

Se apartó de nuevo, girando una última vez, con el pelo volando y el cielo respondiendo con un brillo rosa y azul.

"¡Un genio entre mil millones! "Alicia es la excepción que rompe incluso la estadística divina"

Y luego se detuvo. En serio por un segundo.

"Lo único que pido... es estar cerca. Para ver en qué se convertirá. Para... tal vez... mostrarme un atajo o dos si ella me lo permite. ¿Entiendes, Virgilio?"

Ella sonrió—y esta vez, fue casi reverente.

"Ella va a reescribir el mundo. Y quiero estar en la primera fila."

